

Aseladeros: siguen los criterios opuestos

En estos meses previos al cambio de jaulas tradicionales para gallinas por las enriquecidas, están más vivas que nunca las disposiciones sobre bienestar de las ponedoras que alojamos en nuestros gallineros.

Bastantes avicultores "alternativos" piensan que, ahora, toda la atención está depositada sobre la avicultura de puesta intensiva y que la Directiva 1999/74/CE o el Real Decreto 3/2002 apenas les afectan "ya que la carga restrictiva de las mismas se ciernen sobre las jaulas", en opinión de algunos de ellos.



Montaje de aseladeros en una granja de gallinas ecológicas de reciente construcción. (Fotos E. Atxa)

Pues no, amigos, no. En esas disposiciones legales también entramos nosotros, los "alternativos" y, si bien, en la mayoría de los casos, cumplimos con la totalidad de los compromisos legales que hemos aceptado al dedicarnos a nuestras producciones "extensivas", nos van quedando al conjunto del colectivo algunos deberes que hacer, porque no todos hemos cumplido al cien por cien.

Y uno de ellos es el caso de los aseladeros o, mal llamadas, "perchas", que se me ocurre comentar a colación de una dinámica discusión entre un grupo de productores de huevos en sistemas diferenciados de los intensivos y de una posterior encuesta privada entre los mismos a que me llevó la primera.

No voy a desvelar sus identidades, porque fue mi promesa a cambio de su sinceridad en la respuesta a una serie de preguntas que, por sí solas, reflejan el dividido espíritu que planea sobre esta cuestión y sobre el que es preciso llegar a alguna decisión que erradique o evite los agravios comparativos existentes. Estos, como no, se traducen no sólo en agravios económicos

Continúa ►

Los aseladeros para ponedoras, ¿mejoran el bienestar pero causan problemas?

Paradójicamente, la búsqueda del bienestar animal en el caso de las gallinas ponedoras, con cuyo objetivo se ha ido hacia sistemas de producción sobre yacija o con salida al exterior, en detrimento de las baterías, ha conducido a un empeoramiento de los accidentes por fracturas, que más difícilmente tienen lugar en éstas. Según Gregory -1990- mientras que la incidencia e fracturas "viejas" -no originadas en el momento de retirar a las gallinas para su venta- es de alrededor de un 5% en gallinas de batería y de un 12% en las que han tenido salida al exterior, en las que se han explotado en aviarios ascienden hasta un 25%.



Aunque este dato, de origen neozelandés, necesitaría revisarse en base a los conocimientos actuales a causa de las mejoras introducidas especial-

Continúa ►

► **Los aseladeros para ponedoras ¿mejoran el bienestar pero causan problemas?**

mente en los aviarios y, muy especialmente, del ajuste a la Directiva de la Unión Europea 1999/74/CE, que entrará plenamente en vigor el 1 de enero del próximo año, el detallado estudio cuyo título hemos traducido, creemos que es del máximo interés para todos los interesados en estos temas. El origen de sus autores, del Reino Unido, el país promotor de las “5 libertades” de los animales de granja, justifica el análisis que se hace de la situación en torno a lo mucho que se ha avanzado en la sustitución de las baterías convencionales por las enriquecidas, así como el aumento de número de las granjas para aves en el suelo, con o sin salida al exterior.

Y si bien esto último es incuestionable -agrade o no a los productores de huevos-, no todo lo “inventado” en relación con estos sistemas más o menos “extensivos” es positivo pues, a diferencia de las baterías de puesta, donde uno ha de sujetarse a lo que le ofrecen la escasa decena de proveedores que hay en el mercado europeo, aquí la inventiva del criador juega un papel decisivo en la disposición de la nave y de todo su equipo. Es por ello, posiblemente, que tan diferentes resultados pueden observarse en los resultados de unas granjas y otras y por lo que, aunque el productor no les conceda importancia, al ser muy escasa a efectos económicos, también sea distinto el grado de bienestar de las gallinas.

Dada la extensión del estudio que comentamos y el hecho de que, en muchos casos, se refiere especialmente a las condiciones particulares del Reino Unido, omitimos su traducción íntegra. Pero de todas formas creemos interesante el hacerlo de sus conclusiones, que ofrecemos a continuación.

Continúa ►

► **Aseladeros: siguen los criterios opuestos**

cos, sino también en agravios hacia la honestidad del sector que, a causa de opiniones encontradas, pueden penalizar la credibilidad de las producciones de huevos diferenciados de los de jaula.

Escasa participación de los interesados

En el número de abril de 2006, hablamos ampliamente del tema de los aseladeros en esta misma revista, con un artículo cuyo título “*Aseladeros, ¿sí o no?*” ya reflejaba la polémica existente. Entre otras cosas, se transcribían en aquel trabajo los inconvenientes que para muchos avicultores suponía la instalación de aseladeros, con comentarios como: “*constituyen un “armatoste...”*”, “*hacen más difícil el manejo...”*”, “*suponen una barrera para ciertas aves...”*”, “*hay gallinas que no suben a los aseladeros...”*”, “*obligan a más rodeos o sobre el slat para determinadas operaciones...”*” “*en Francia y otros países no se ven aseladeros en muchas granjas*”, etc. etc.



Aseladeros metálicos instalados en una nave para 6.000 gallinas camperas. (Foto E. Atxa)

Ni la obligatoriedad de instalar aseladeros en la cría de gallinas, ni las soluciones caseras para construirlos, ni las propuestas de diferentes fabricantes de equipos, ni siquiera los argumentos que defienden la necesidad de aselarse de las gallinas, como una de sus principales aptitudes etológicas, ni el relevante grado de bienestar que damos a las aves de corral, del que tanto presumimos los productores “alternativos”, han servido mucho para que, cinco años después, la participación de los avicultores afectados en esta encuesta haya sido lo activa que cabía esperar.

Solamente el 42,8% de explotaciones de gallinas en suelo, camperas y ecológicas que la han recibido han respondido a la misma. Sin embargo, ese porcentaje representa al 90% -233.600- de las gallinas que sumaban el total de los efectivos de las granjas consultadas -259.300-. Bajo el primer concepto -granjas consultadas y respuestas recibidas- el resultado puede poner en duda las conclusiones derivadas de las respuestas a la consulta y también, tanto como esto, el espíritu o la voluntad de participación de buena parte del sector en el empeño por resolver sus dudas, sus problemas y para combatir los argumentos desfavorables, las insinuaciones y las estrategias de los que no entienden que todos los avicultores -“intensivos” y “alternativos”- somos uno y que la diversidad en la producción avícola general llena más platos cada día en la mesas de los consumidores.

Desde el punto de vista del número de gallinas que suponen las respuestas, el resultado podría calificarse de muy exitoso, si no fuera porque pesa en la conciencia lo que piensan más de la mitad de los consultados.

Continúa ►

▶ Aseladeros: siguen los criterios opuestos



Algunos detractores de los aseladeros dicen que pocas gallinas los usan.
(Foto E. García)

En la encuesta sobre la disponibilidad de aseladeros que se hizo llegar a esos productores de huevo en suelo, campero o ecológico, se formularon, con mayor o menor acierto, estas preguntas:

1. *Independientemente de lo reglamentado en la normativa sobre bienestar animal, ¿los consideras necesarios para las gallinas?*
2. *¿Los utilizas en tus granjas?*
3. *¿Conoces a avicultores que no los tengan instalados?, ¿Son muchos, son pocos?*
4. *Si no se instalan, ¿es a causa de la inversión que suponen?, ¿es por la molestia o estorbo que originan?, ¿es por otra razón (citarla, por favor)?*
5. *¿Son mejores los rendimientos de las gallinas con aseladeros o sin aseladeros?*
6. *Las gallinas que no disponen de aseladeros, ¿manifiestan algún signo de incomodidad, de malestar, de...?*
7. *¿Se dan más o menos huevos puestos en la cama a causa de la presencia o ausencia de aseladeros?*

Los criterios de hoy, parecidos a los de 2006

A la primera pregunta, las respuestas se dividen al 50% entre el SI o el NO, es decir, entre los que creen y los que no creen en la necesidad de los aseladeros. De los primeros, solamente dos respuestas se explayan más allá del simple monosílabo, destacando, en un caso, que *“en los estudios sobre bienestar realizados al respecto siempre se ha constatado un alto nivel de uso incluso en diferentes situaciones, lo cual hace pensar que su necesidad puede ser real; desde nuestra experiencia desde luego (las gallinas) hacen mucho uso de ellos”*, mientras que en el otro caso se afirma que, *“en general son útiles pero no en la proporción de centímetros por gallina que se exige. Son útiles especialmente por la noche, ya que suelen utilizarse por un 30% de la*

Continúa ▶

▶ Los aseladeros para ponedoras ¿mejoran el bienestar pero causan problemas?

Aunque los sistemas extensivos pueden tener influencias positivas sobre el comportamiento y el bienestar de las aves, la elevada incidencia de fracturas óseas relacionadas con los mismos significa que las estirpes actuales de ponedoras no están bien adaptadas a los mismos, o viceversa. Más específicamente, con variaciones en la interpretación de la reciente legislación de la UE requiriendo la provisión de aseladeros, todavía tiene que verse si habrá unos beneficios netos en el bienestar a causa de la inclusión de los mismos que, aunque no por su sola causa, han estado implicados en el riesgo de daños a las aves. La gallina comercial está predispuesta a tener una pobre condición esquelética a causa de la demanda que supone el comenzar muy temprano la puesta y la producción continua de la cáscara de los huevos. Se ha postulado que el mero acto de aselarse, así como el de descender hasta el suelo o el de situar su esternón sobre cualquier otro tipo de equipo del gallinero, puede contribuir a un perjuicio óseo por la fuerza muscular ejercida en el vuelo.



Con la prohibición de las actuales jaulas convencionales a partir del 2012, y con los aseladeros aéreos (*) requeridos en algunas partes del Reino Unido a partir del 2007, los productores de huevos actualmente están transformando sus gallineros a fin de adaptarse a los mínimos standards de la Directiva 1999/74/CE. En la práctica, esto puede conducir a situaciones en las que la cantidad requerida de espacio de aseladero se adopte retrospectivamente en un local sin tener en cuenta la habilidad de las aves para utilizar la estructura disponible o,

Continúa ▶

► **Los aseladeros para ponedoras ¿mejoran el bienestar pero causan problemas?**

debido a restricciones en el mismo, de una forma que se sabe que no es la óptima para el ave.

Por tanto, si queremos mejorar el bienestar de las aves con la vista puesta en la incidencia de las fracturas óseas, es esencial mejorar tanto los sistemas de explotación como las aves destinadas a alojarse en ellos con el fin de lograr la mejor adaptación posible. Nosotros proponemos que esto sucederá a través de una combinación de la mejora genética de las aves actuales y de una mejora en el diseño de los gallineros. Sin estos cambios, los sistemas extensivos continuarán representando una situación conflictiva en la cual si bien se ponen a disposición de las aves unos mayores recursos, éstas sólo los pueden utilizar a riesgo de sufrir una fractura ósea.

(*) Este aspecto de los aseladeros es aclarado en el texto completo de los autores al mencionar que, dentro del mismo Reino Unido, hay una diferencia a considerar. Así, mientras en Inglaterra y Gales se admite que los suelos de slats, con barrotes situados inmediatamente sobre ellos se consideren como tales si la distancia entre estos últimos es de 30 cm, en Escocia y el Ulster los productores se han visto obligados, además, a partir del 1 de enero del 2007, a instalar unos aseladeros "aéreos" -separados de los slats- de las mismas características.

V. Sandilands y col.

Brit. Poultry Sci., 50: 395-406. 2009



PARTICIPE en esta SECCIÓN

Envíenos sus sugerencias y opiniones sobre la cría extensiva de aves, la descripción de su especialidad, de su modo de cría, de sus productos finales. Adjunte algunas fotografías y publicaremos su trabajo.

► **Aseladeros: siguen los criterios opuestos**

manada. Para zonas de temperaturas elevadas permiten más espacio entre ellas. La sensación que nos da es que las gallinas tienen más comodidad, especialmente a la hora de dormir”.

La pregunta, *¿Los utiliza en su granja?* era comprometida, porque retrataba a los que, pese a obligatoriedad de instalar aseladeros, no lo hacen. Tal vez por ello, el número de respuestas a la encuesta haya sido menor de lo esperado. Sin embargo, frente a estos se hallan los que valientemente han contestado diciendo que NO -que representan sólo 34.000 gallinas- mientras que los que los usan suponen 199,600 gallinas.



Esta fotografía parece contradecir a la anterior. (Foto E. Atxa)

Sobre la tercera pregunta, la mayoría afirma conocer a otros “*muchos*” avicultores cuyas gallinas no disponen de aseladeros y también a otros que, en caso de tenerlos instalados, no lo han hecho en las proporciones que indican las reglamentaciones, es decir, 15 cm por gallina en suelo y en camperas o bien 18 si se trata de ecológicas. También se señala el caso de avicultores que, disponiendo de aseladeros de madera, no los han ido reponiendo cuando éstos se han ido deteriorando por el paso de varios lotes de aves, lo que implica que hoy tienen menos metros de aseladero de los reglamentados.

Con respecto a la cuarta pregunta, sobre cuál puede ser la causa de que no se instalen aseladeros, la mayoría de las respuestas se inclinan por señalar al estorbo y la molestia que los mismos originan en el gallinero en el momento de atender a otros cuidados del manejo diario de la granja. “*¡No caben tantos metros de aseladeros sobre el slat como exige la ley!*”, exclama uno de los encuestados, El coste, aunque destacable -unos 0,50 €/gallina con aseladeros metálicos- no parece ser el problema principal, aunque algunos lo citen.

¿Rinden más las gallinas que disponen de aseladeros? “*Es difícil cuantificar el “rendimiento” con o sin aseladeros si no se hace una prueba experimental seria*”, manifiesta alguno de los encuestados, añadiendo otro que “*no podemos decir que sean mejores o no. Todos sabemos que los rendimientos dependen de varios factores, de cada nave, del manejo, de las instalaciones, de los vacíos sanitarios, de la recría etc.; es muy difícil poder obtener un estudio veraz al respecto*”, agregando, probablemente con toda certeza, que “*la inclusión en los reglamentos de los aseladeros no obedeció a factores de rendimientos, sino a la mejora anímica de los animales, según se decía*”. No obstante, mientras la mayoría declara no saber nada al respecto, otros están más seguros de apreciar los beneficios de los aseladeros, como los que afirman que los rendimientos “*son mejores, ya que ofrecen mejor descanso de las aves durante la noche, mejor estado de los nidales, mejor estado de las plumas, ...*”.

Continúa ►



Dos granjas de camperas diferentes, unas con aseladeros, las otras sin ellos. ¿Son más "felices" las primeras?. ¿Podrían llegar a valer menos los huevos de gallinas sin aseladeros? (Fotos E. García)

Sobre la sexta pregunta, casi la mitad de las granjas consultadas opinan que las gallinas no manifiestan ningún signo de incomodidad, malestar, necesidad, etc., por el hecho de no disponer de aseladeros. Entre ellos, algunos de los que disponen de ellos. Sin embargo, otra parte importante, no por su número sino por las gallinas que representan, afirma que **“seguramente sí, aunque no tenemos forma efectiva para poder medir su grado de frustración por no poder llevar a cabo ese comportamiento”**, refiriéndose a la actitud de aselarse. Finalmente, poco menos de una tercera parte, no saben cuál puede ser la diferencia de comportamiento, aunque alguno señala que **“aún disponiendo de ellos, muchas gallinas no usan los aseladeros”**.

La última pregunta intentaba establecer la percepción que los productores tenían sobre alguna relación entre el número de huevos puestos en el suelo y la disponibilidad o no de aseladeros. Pues bien, aunque sin cifras concretas, esa percepción parece indicar en su mayoría que la disponibilidad de aseladeros reduce el número de huevos en el suelo. **“Es posible -dice uno de los encuestados- que si los aseladeros se ponen encima del slat, sirva para**

Continúa ▶

Nueva granja en Segovia con 4.000 gallinas ecológicas

La productora y comercializadora de huevos Producciones Avícolas El Granjero, con sede en Cuéllar (Segovia), está preparando una nueva explotación de puesta ecológica, cuya apertura se producirá a finales de este mismo año, según informa Alimarket. La compañía apuesta así por un mercado que ha experimentado fuertes crecimientos en los últimos años, debido a la cada vez mayor sensibilización del consumidor hacia el bienestar animal y también por la tendencia actual hacia una alimentación sana y de calidad.

La nueva granja estará localizada en la provincia de Valladolid y dispondrá de un parque de ponedoras de unas 4.000 gallinas, por lo que la inversión no será muy elevada. Esta baja densidad se debe a la reglamentación que rige este tipo de explotación, en la que la densidad de población en el interior de las naves no puede ser superior a 6 aves/m², aparte de requerirse 4 m² por ave en el parque.

Por otra parte, a lo largo de este año, El Granjero acabará las obras de su nuevo centro de gallinas camperas, que tendrá capacidad para unas 80.000 ponedoras. Aunque el proyecto estaba previsto para el año pasado, debido a la inminente entrada en vigor de la normativa de bienestar animal decidió anteponer las inversiones necesarias para la adaptación de su sede a las nuevas exigencias. De esta forma, si todo marcha según lo previsto será el próximo mes de octubre cuando tenga todas sus instalaciones debidamente acondicionadas, para lo que ha manejado un presupuesto de tres millones de euros, incluyendo en él también la partida para el nuevo centro de camperas.

El Granjero vio crecer sus ventas en un 11,7% durante el pasado año, a pesar de las dificultades por las que pasa el sector, rondando la cifra de 20 millones de euros y una producción de 23,5 millones de docenas de huevos, lo que supone 2,5 millones de docenas más que en 2009. ●

▶ Aseladeros: siguen los criterios opuestos

conseguir que las gallinas estén menos tiempo en el suelo” y ello redunde en menos huevos puestos en la cama, aunque “sería necesario confirmar este hecho mediante pruebas experimentales”, como añade otro. No obstante, es cierto que “cada lote puede comportarse de manera diferente -como puntualiza otro productor- incluso entre dos naves idénticas, con gallinas hermanas, hay diferencias significativas en los huevos puestos en el suelo, y también en que en una nave ponen la mayoría de huevos en la zona del principio del ponedero y en la otra lo hacen en la zona del final”. Ciertamente, estas diferentes actitudes de comportamiento siempre se suelen dar entre lotes distintos. Pese a ello, hay quien no duda en asegurar que “sin aseladeros aparecen más huevos puestos en el suelo” y de que “si se usan bien, sobre todo al inicio del lote, hay menos huevos puestos en el suelo”.

¿Agravios entre productores del mismo ramo?

Las conclusiones de todo esto vienen a decirnos, en la modesta opinión de quien suscribe, que en los últimos 5 años no han cambiado mucho las cosas en cuanto a la opinión que tienen los productores sobre los aseladeros. Sí que ha cambiado bastante, según parecen asegurar los números, el número de gallinas que hoy día disfrutan de aseladeros con respecto a las de 2006, aunque sólo sea porque una gran parte de las mismas están en manos de empresarios que no sólo creen en su función y en su efectividad, sino que además obedecen la normativa vigente.

¿Significa esto que han de penalizarse o, al menos, señalar a los productores que no quieren instalar aseladeros, sea porque no creen en ellos, sea por el engorro que originan o sea por la inversión que suponen? Por lo menos, hay que hacerles ver que no están cumpliendo con la normativa sobre bienestar de las gallinas -que es para todos la misma- y que, por tanto, no están proporcionando a las suyas los elementos necesarios para que puedan desenvolver ampliamente sus necesidades etológicas.

Puestos a comparar, esas gallinas no deben ser tan “felices” como las que disponen de aseladeros, ¿es o no es así? Quizás los huevos de esas gallinas tengan un valor algo menor que los de las otras. Desde luego que, económico, si lo tienen, pues no han de amortizar la inversión en aseladeros, los, más o menos, 50 Cts. por gallina, que han pagado los avicultores que disponen de aquéllos. Pero habría que pensar si también los consumidores reducirían su valor etológico -y, por ende, el precio que pagan por docena de huevos- al enterarse de que esos huevos provienen de gallinas a las que se las priva de un elemento tan destacable y estimable para ellas como es el palo en alto para aselarse.

No deberíamos llegar a esos extremos, desde luego. Pero tampoco a que unos hagan y otros no lo que está mandado, porque eso es causa de desequilibrios y agravios entre los actores de una mismo sector productivo. Por lo menos, hay que hablarlo, exponerlo, discutirlo y llegar a una conclusión común para todos.

Enrique García Martín



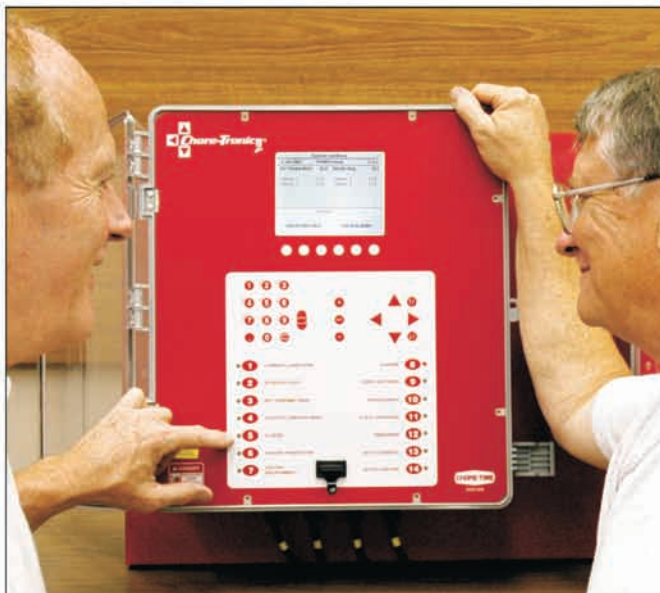
Bebedero de nipple con recuperador



Comedero para gallos REVOLUTION®



Comedero MODELO C2® PLUS bajo



Controles CHORE-TRONICS®



Silos con células de carga



Comedero GENESIS® para recría



Comedero GENESIS® para reproductoras



MAKER FARMS, S.L.,
Distribuidor independiente para España
Avda. Alba Rosa, 55-57, Pol. Ind. Les Mates
Tel. 972 261 260 - Fax 972 270 661
17800-OLOT (Girona)
E-mail: correo@maker-farms.com
Web: www.maker-farms.com



Nuestra experiencia.
Su éxito.